

EL ANTRUEJO EN LLAMAS DE LA RIBERA. PURO SENTIMIENTO

Cuentan los ancianos de Llamas que allá donde se mantiene una tradición, perviven los sentimientos más hermosos.

Desde muy pequeña me adentraron en esta costumbre del Carnaval y es que; cuando a una le empiezan a poner el manto, el ruedo, el mandil, las medias blancas... y acaban de vestirme de Madama, me hacen sentir como el mejor de los superhéroes. Minutos después, vamos camino a casa de Toño (el de Tolín) y allí, se da la salida a una mezcla de colores, sonidos... similar al momento más álgido de un montaje de fuegos artificiales. Los Guirrios saltan, las Madamas nos mostramos, notas los vejigazos... lo dicho mil sensaciones.

Una vez en la plaza, los personajes te mantienen “viva”: La Rosita, El Caretón, pero sobre todo uno, La Gallina “toca huevos”. Las estilosas Madamas, acompañados por los dulzaineros y tamborileros damos comienzo al baile entre jotas y pasodobles. Brazos en alto, saltos, giros, castañuelas, panderetas, miradas, sonrisas (en muchos casos pícaras)...

Después del baile, los mozos del pueblo recitan las carnestolendas, coplas satíricas de las anécdotas más graciosas que ocurren a los lugareños. Y como en toda fiesta no puede faltar el momento dulce, ¡un buen chocolate con flores! Flores elaboradas el sábado por las más jóvenes del pueblo.

Ilusión, pasión, alegría, gratitud, satisfacción, amor, admiración, grandeza me genera ser parte de esta fiesta que permite hacer visibles los sentimientos más profundos; sentimientos que son claves para mantener esta tradición viva.



